

Cuentos con valores

Lectura comprensiva



EDITORIAL
Nueva
DIDÁCTICA

LIVEWORKSHEETS

Las cabras testarudas



En una isla vivía un niño que trabajaba como pastor. Cada día salía al campo con su rebaño de cabras para que comieran hierba y corrieran libres por el monte. Al caer la tarde el niño silbaba y todos los animales se acercaban a él para regresar a la granja formando un escuadrón.

En una ocasión, a última hora, cuando la luna comenzaba a asomar entre las nubes, el pastorcito las llamó como de costumbre, pero algo extraño sucedió: por más que silbaba y hacía gestos con las manos, las cabras le ignoraban.

No entendía nada y comenzó a gritar tan fuerte:

– ¡Vamos, vamos, vengan aquí, tenemos que irnos!

Nada, las cabras parecían sordas. El niño, desesperado, se sentó en una piedra y comenzó a llorar.



1. ¿Qué animales cuidaba el pastor?



2. ¿Cuál fue la expresión del pastorcito al ver que no le hacían caso las cabras?



Al ratito un lindo conejo se paró ante él y le preguntó:

– ¿Por qué lloras, amigo?

– Lloro porque las cabras no me hacen caso y si no regreso pronto mi padre me va a castigar.

– ¡No te preocupes, tranquilo, yo te ayudaré! ¡Ya verás cómo las hago caminar!

El conejo empezó a saltar y a gruñir entre las cabras para llamar su atención, pero ellas continuaron pastando como si fuera invisible. Cansado, se sentó en la piedra al lado del pastor y comenzó a llorar junto a él.

En eso pasó un zorro que, viendo semejante drama, se atrevió a preguntar:

– ¿Por qué lloras, conejito?

– Lloro porque el pastor se puso a llorar, porque sus cabras no le hacen caso y si no regresa pronto su padre le va a castigar.

– Tranquilo, les echaré una mano ¡Voy a ver qué puedo hacer!



3. ¿Qué animal aparece para ayudar al pastorcito?

Conejo

Lobo

Perro

Caballo



4. Quién le pregunta: ¿Por qué lloras, conejito? Une con una flecha



El zorro se acercó a las cabras con cara de malas pulgas y respiró una gran bocanada de aire; unos segundos después salieron de su boca unos cuantos aullidos de esos que ponen los pelos de punta al más valiente. A pesar de que resonaron en todo el valle ¿sabes qué sucedió?... Pues que las cabras ni se giraron para ver de dónde venían los escalofrantes sonidos.

El zorro, con la moral por los suelos, se unió a la pareja con los ojos llenos de lágrimas.

Al cabo de un rato salió de entre la maleza el temido lobo. Se quedó muy sorprendido al ver un niño, un conejo y un zorro juntos llorando a mares. Sintió mucha curiosidad por saber qué les entristecía tanto y le pareció oportuno preguntar al zorro.

– *Perdona si me meto, zorro, pero ¿por qué lloras?*

– *Lloro porque el conejo llora, porque el pastor se puso a llorar, porque sus cabras no le hacen caso y si no regresa pronto su padre le va a castigar.*

– Bueno, no parece tan difícil... ¡Voy a intentarlo yo!

El lobo pegó un brinco y sacó los colmillos para asustar a las cabras, pero fracasó. Los blancos y apacibles ani-



5. ¿Qué hicieron las cabras después de que el zorro hizo unos cuantos aullidos?

Regresaron a la granja

Le ignoraron

Se asustaron

Regresaron a la casa



6. El zorro le contesta al lobo, completa la frase.

Lloro porque el _____
llora, porque el _____
se puso a llorar, porque
sus _____ no le ha-
cen caso y si no _____
pronto su _____ le va a
_____.

padre

pastor

castigar

regresa

conejo

cabras

males no se movieron ni medio metro de donde estaban. Pensando que con la vejez había perdido toda su capacidad de atemorizar, se hizo un hueco en la piedra y también se puso a llorar.

Una abejita que volaba cerca se quedó muy sorprendida al ver el curioso grupo de animales llorando. Intrigadísima, se acercó zumbando y, sin posarse, preguntó al lobo:

– *¿Por qué lloras, lobo? ¡No es propio de ti!*

– *Lloro porque el zorro llora, porque vio llorar al conejo que llora, porque el pastor se puso a llorar porque sus cabras no le hacen caso y si no regresa pronto su padre le va a castigar.*

– *Estén tranquilos ¡yo haré que se vayan!*

Por primera vez todos dejaron de llorar y estallaron en carcajadas. El pastorcito, sin dejar de reír, le dijo:

– *¿Tú, con lo pequeña que eres? ¡Qué graciosa! Si nosotros no lo hemos conseguido tú no tienes ninguna posibilidad.*

El pequeño insecto se sintió dolido, pero no se dio por vencido.

– ¡Ah!, ¿No?... ¡Ahora verán!

Sin perder tiempo se fue hacia el baño y comenzó a zumbear sobre él.



7. Quién dijo la frase:
“¿Por qué lloras, lobo?
¡No es propio de ti!”

La...



8. ¿Qué
les contestó la
abeja a los que lloraban?

¡Ah!, ¿No?... ¡Ahora verán!

¡Ah!, ¿No?... ¡Ahora iré!

Las cabras, que tenían un oído muy fino, se sintieron muy molestas y dejaron de comer para taparse las orejas.

Entonces, la abeja llevó a cabo la segunda parte del plan: sacó su afilado y brillante aguijón y se lo clavó a la cabra más anciana, que era la líder del grupo.

Al sentir el picotazo la vieja cabra salió corriendo hacia la granja muy rápido y todas las demás la siguieron muy velozmente.

El pastor, el conejo, el zorro y el lobo contemplaron atónitos cómo, una tras otra, atravesaban el cercado y se reagrupaban. Después, miraron sonrojados a la pequeña abeja y el pastor se disculpó en nombre de todos:

– *Perdona, amiga, por habernos reído de ti ¡Nos has dado una buena lección! ¡Gracias por tu ayuda y hasta siempre!*

La abejita sonrió, les guiñó un ojo, y se fue zumbando por donde había venido.

Y así es cómo termina esta pequeña historia que nos enseña que lo importante no es ser grande o fuerte, sino tener confianza en uno mismo para afrontar los problemas y las situaciones difíciles **¡Si te lo propones, casi todo se puede conseguir!**



9. ¿Cuál era el plan de la abeja?

- Zumbar sobre el oído de las cabras y picarles con su aguijón a la cabra líder.
- Mirarles con el ceño fruncido a las cabras y picarles a todas.



10. El pastor se disculpó con la abeja, completa la frase:

Perdona, _____, por habernos _____ de ti ¡Nos has dado una buena _____! ¡Gracias por tu _____ y hasta _____!

amiga

ayuda

lección

reído

siempre



11. Encuentra a los 5 personajes que intentaron hacer regresar a las cabras testarudas a la granja.



P	A	S	T	O	R	A	B
E	E	C	L	D	R	C	O
G	H	I	O	L	Ñ	O	C
Z	A	Y	B	W	V	N	U
Q	J	W	O	E	R	E	T
K	E	L	P	I	U	J	Y
J	B	H	O	R	R	O	Z
G	A	F	D	S	A	Z	X



12. Arma la frase

¡Si

propones,

casi

todo

te

puede

conseguir!

se

lo